

JSU **Fal Fronte!**

Madrid, 13 de febrero de 1937

Núm. 35

BOLETIN DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

PREPARADOS PARA LA DEFENSA Y EL ATAQUE



Madrid está nuevamente en peligro. Esta es la cruda verdad. En peligro como el 7 de noviembre, como en los primeros días de enero. Los ejércitos fascistas invasores, que se han estrellado siempre contra la muralla de acero de los defensores de Madrid, han cambiado de táctica. No pueden conquistar nuestra ciudad y quieren sitiaria, cercarla, cortando sus comunicaciones con Levante.

Esto lo sabe ya toda la juventud combatiente, toda la juventud madrileña, que ha visto desplazado el teatro de la guerra a las márgenes del Jarama; pero, igual que pararon a las tropas enemigas a las orillas del Manzanares, ahora las pararán en el Jarama; no avanzarán un paso más.

Es preciso revivir las jornadas históricas. La juventud combatiente ha de demostrar nuevamente al mundo entero que justamente ha ganado el título de juventud heroica; que las esperanzas que en ella han puesto como defensora de la libertad y la democracia mundial continuará hasta el final.

Defendemos la independencia de España, luchamos por liberar a nuestra Patria de las tropas invasoras, queremos conquistar la República democrática y parlamentaria. Y como españoles, como jóvenes madrileños, ante los nuevos ataques del enemigo, hemos de estar dispuestos a dar hasta la última gota de sangre.

Igual que los días de noviembre, de las trincheras del Jarama han de salir decenas y centenares de antitancuistas, millares de héroes; la disciplina de los combatientes debe forjarse hasta ser de acero; el respeto a los mandos debe ser una cuestión de honor; el entusiasmo, la fe en la victoria, debe vibrar en el pecho de los jóvenes soldados. Antes morir que dar un paso atrás. Quien retroceda, quien abandone su puesto en la trinchera, no tiene derecho a llevar un carnet de las organizaciones antifascistas.

Hoy tenemos lo que no teníamos el 7 de noviembre: un gran Ejército Popular, bien armado. Hay que hacer honor al pertenecer a nuestro Ejército, porque en él no defendemos los intereses de los capitalistas y terratenientes, sino que defendemos nuestra libertad, nuestro porvenir, nuestra independencia como pueblo. Defendemos a España, a nuestra España democrática.

Es posible que la lucha sea más dura, pero nada debe hacer vacilar a los jóvenes que defienden Madrid, curados ya de espanto en los tres meses históricos. El Jarama ahora, como antes el Manzanares, debe ser la tumba del fascismo, porque así lo quiere la juventud de acero que defiende la capital de la República.

Los jóvenes soldados dicen. ¡A Madrid ni se le toma ni se le cerca! ¡Dispuestos para la defensa y el ataque!

No pasaron el Manzanares ni pasarán el Jarama

Ayuntamiento de Madrid

Somos la juventud del 7 de noviembre

Somos la misma juventud que en los días trágicos de noviembre, con los fusiles y con el corazón, cerramos el paso de los ejércitos invasores hacia nuestra ciudad. Los mismos que nos clavamos en las trincheras para no dar un paso atrás. Los mismos que tomamos posiciones al enemigo, cantando la «Joven Guardia». Los mismos que destruimos los tanques fascistas; la juventud de Coll, de Carrasco, de Cornejo, de Gráu. Los mismos que dimos golpes audaces en la retaguardia del enemigo. Somos los mismos que con nuestra disciplina, con nuestra organización, con nuestro respeto a los mandos, con nuestra moral de victoria, levantamos el edificio gigante, invencible, de nuestro gran Ejército Popular.

Somos la misma juventud de los pechos de hierro, de la voluntad de acero. «Los jóvenes que defienden Madrid son de acero», se dijo. Los jóvenes que siguen defendiendo Madrid, siguen siendo de acero. Muchos han caído para siempre en los tres meses de la resistencia heroica, pero su puesto ha sido cubierto por millares de nuevos jóvenes de acero.

¡Combatientes jóvenes del frente de Madrid! Nuestra ciudad queda está nuevamente en peligro. Los ejércitos fascistas invasores, que no pudieron conquistar la capital de la República democrática, pretenden sitiarnos por hambre, cortando sus comunicaciones con Levante.

¡A Madrid se le defiende ahora en el Jarama!

¡No han pasado, no pasan, no pasarán! ¡Pasaremos nosotros!

¡Firmes en las trincheras! ¡Disciplinal ¡Resistir hasta morir! ¡Dispuestos al ataque!

¡Adelante nuestro glorioso Ejército Popular!

¡Servicio militar obligatorio!

Si hace ya tiempo comprendimos y venimos defendiendo la necesidad imprescindible de esta cualidad en nuestro Ejército, hoy, después de los acontecimientos de Málaga, a nadie podrá extrañarle nuestra insistencia.

Es preciso que ni uno solo de los españoles de la España popular pueda hacer lo que le dé la gana. Las circunstancias imponen una disciplina dura, rígida, para todos sin excepción. Si las leyes existen, son para todos. Si el Gobierno representa a todos los sectores antifascistas, todos le deben obediencia.

Es vergonzoso que mientras los combatientes están en las trincheras horas y horas sin relevo, sin descanso, exponiendo su vida y destrozando su salud por la causa de todos, individuos sin escrúpulos se atrevan a proponer aumentos de salarios, mejoras en las condiciones de vida, que todavía exista la «semana inglesa» en algunas localidades.

Resulta intolerable y repugnante, indigno de españoles y de antifascistas, que al lado del heroísmo de los que lu-

chan en los frentes nos encontremos ciudadanos que sólo se preocupan de hacer su vida lo más llevadera posible, que les molestan los sacrificios, que protestan ante cada obstáculo.

Por justicia, por equidad, se impone el servicio militar obligatorio; pero no sólo por esto, sino por una razón de eficacia. Cuando el Gobierno necesite utilizar nuevas fuerzas, es preciso que no continúen yendo exclusivamente los más conscientes, los mejores militantes antifascistas. Es muy grande el sacrificio a que se han sometido las organizaciones. Y no debe continuarse así. Porque la causa por la que se combate es común a todos, y todos deben defenderla. Porque nuestros cuadros de dirección no deben quedar destrozados, pues después sufriremos las consecuencias. Cuando el Gobierno no lo necesite, hay que encuadrar en filas también a los remolones, faltos de coraje para ir al frente y faltos de responsabilidad en la retaguardia.

Es preciso que todos vivan la guerra y la hagan. Porque la guerra también se hace en

el frente del trabajo. Nuestro Gobierno debe dar el decreto de servicio militar obligatorio urgentemente. Todos los ciudadanos de una determinada edad deben ser convertidos en soldados. Y aunque todos no empuñen las armas, si no lo exigen las circunstancias, por lo menos, que sean soldados en su fábrica o su taller, en su puesto de trabajo. Y que su comportamiento responda a su calidad de militar o sufra las consecuencias de su traición, más o menos consciente, a la causa del pueblo.

¡Basta de contemplaciones! ¡En la guerra, como en la guerra!



A los jóvenes combatientes del Ejército Popular

Camaradas:

En tres meses de bestiales embestidas, no ha logrado el enemigo entrar en Madrid. Ni Franco, ni los jefes enviados por el fascismo alemán e italiano para esclavizar a España, han logrado hollar las calles de nuestra querida ciudad. Nuestro Madrid es hoy, al cabo de tres meses de épica lucha, el ejemplo y la admiración del mundo entero: un ejemplo magnífico del heroísmo de un pueblo que no se deja arrebatar por nadie su libertad y su porvenir. Tres meses, en cuyo transcurso se ha forjado el Ejército Popular, que ha opuesto con éxito al invasor la fortaleza inexpugnable, contra la cual se han estrellado sus feroces acometidas.

Nuestra heroica juventud ha tomado parte importante en esta lucha. Los jóvenes, estrechamente unidos en las trincheras, comprendiendo perfectamente la importancia del momento, han sabido morir antes que abandonar su puesto de combate: han sabido hacer añicos los tanques extranjeros; han sabido derrochar heroísmo, conquistando a pecho descubierto innumerables reductos enemigos.

Y el fascismo ha quedado parado a las puertas de Madrid, a las puertas de su ambicionada meta. En su desesperación, ha cometido toda clase de crímenes: miles de obuses y miles de bombas lanzadas cobardemente desde aviones extranjeros han destruido nuestros hogares y destrozado horriblemente mujeres y niños. Sin embargo, Madrid ha sabido resistir.

No han podido pasar, ni con moros y legionarios, primero; ni con alemanes e italianos, después; ni con tanques, «junquers» y «capronis». Hoy, el enemigo reanuda su ofensiva. Ahora, intenta aislar nuestra ciudad, a fin de impedir su abastecimiento y lograr así rendir por hambre lo que no consiguió tomar por asalto. Hoy ataca por el sector del Jarama. Hoy Madrid se defiende en las márgenes del Jarama. Y aquí tenemos que revivir las jornadas gloriosas de noviembre. En el Jarama han de obtener el mismo fracaso que en Carabanchel, que en Usera, que en Las Rozas. Los jóvenes no pueden dar ni un solo paso atrás. Tienen que brotar de las trincheras legiones de antitancuistas, legiones de héroes, que asesinen el golpe definitivo a los invasores. ¡Ni un paso atrás! Ningún joven puede dar un paso atrás, porque sabe que esto significa la pérdida de su España — que ahora, más que nunca, es suya, que es ya su Patria —, la pérdida de sus libertades, la renuncia a sus aspiraciones de paz, trabajo y bienestar.

Todos los jóvenes, y en primera fila, como siempre, los jóvenes de la J. S. U., obedeciendo ciegamente al mando, siendo ejemplo en disciplina, en audacia y en heroísmo, clavados en las trincheras, sabrán ser la muralla de acero ante la cual se estrelle el enemigo, y en la que se apoyarán, luego cuando, en ataque irresistible, lancen definitivamente de España a las tropas mercenarias del fascismo invasor.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la República democrática!

¡Vivan los heroicos defensores de Madrid!

COMITE DE MADRID DE LA J. S. U.

Las enfermedades veréreas

Bueno, lo primero que no tenéis que hacer es contagiarnos. No, no sonriáis incrédulos y socarrones. Es estúpido que os contagiéis, muchas veces casi a sabiendas que lo vais a ser. Estúpido y evitable. Antes, en otros tiempos, aquellos anteriores al 19 de julio, su evitación no tendría quizá más remedio que ir por los derroteros higiénicos y preservativos que ya conocéis. ¡Era tan complicado todo!

Pero ahora... ¡Ah, ahora no! Todo es llano, sencillo y natural. ¿Habéis visto nada más sencillo que casarse? Todos, estoy seguro, tenéis elegida vuestra compañera. ¿A qué esperáis? Toda vuestra

vida actual abona la necesidad del casamiento, de la unión con la preferida en vuestros sentimientos. Si en nuestro paso por la vida no queremos pasar como un meteoro, sin dejar rastro ni semilla que pueda dar un día fe de nuestra existencia, hemos de dejar alguna labor, alguna obra. ¡Y qué obra más maravillosa que un hijo que tenga el orgullo de tener un padre luchador antifascista! El que, por la inseguridad de los momentos que vivimos, no perdure, siem-

pre tendrá en el hijo quien le recuerde con fervor, y éste, un Estado que le defienda, porque le necesita para llenar — fructífera semilla humana — el hueco que dejó su padre. El que sobreviva, en el hijo hallará, al retorno del trabajo, que ahora nunca faltará, todo lo que hay en un hijo y que no hay en nada. Y entonces lo tendrá todo: salud, trabajo, un hogar y la victoria.



¡Animo, pues! El que ya eligió, a decidirse, y el que no, a elegir, pensando que es bien sencillo estar sano y no contraer una enfermedad estúpida y evitable para siempre de esta manera.

De la otra, como ya conocéis, es muy difícil no perder alguna vez en el juego. Si os tocó perder en lo que se refiere a vosotros, por vosotros mismos, el consejo es también no hacer nada. Todo lo que intentéis vosotros es perjudicial. Una blenorragia, un flujo, en los primeros momentos, los primeros días de agudeza, no se debe tocar. Bastará os coloquéis un suspensorio o vendaje que inmovilice la parte enferma, y después acudáis al médico, que, pasados los momentos agudos, os medicará.

Una erosión, una úlcera, lo mismo. El tocarla por vosotros con medicamentos puede endurecerla y hacer difícil su diagnóstico al médico. En su tratamiento, no tener prisa ni dejéis que la tengan antes de haceros un análisis de sangre. Un pretendido tratamiento abortivo, coincidente a lo mejor con una curación espontánea, puede haceros creer de por vida en una infección sifilítica que nunca existió. Cautela, pues, y análisis al canto.

Y si queréis evitaros tanta complicación y molestia, creedme: seguir la revolucionaria profilaxis tan sana, sencilla y natural que os he expuesto.

«La democracia que nosotros queremos es una democracia nueva, es una democracia joven, es una democracia llena de contenido social, en la que todas las clases populares, no solamente el proletariado, sino todas las clases populares, tengan amplio lugar para el desarrollo de todas sus actividades.»

HOY, COMO EL 7 DE NOVIEMBRE, DECIMOS:

Ayuntamiento de Madrid

Disciplinemos el instinto de conservación

Mucho se ha escrito sobre disciplina, y a mí, que me toca imponerla materialmente, dondequiera ésta se resienta o deforme, no me cumple tal vez escribir sobre ello. Inútil decir que la disciplina a que me refiero es la que deseamos para nuestro Ejército; los medios que uso para imponerla son persuasivos; para este trabajo es inestimable la ayuda que me prestan el comisario de guerra de mi batallón y los comisarios de compañía. Extendámosla hasta algo que, libremente manifestado, es perjudicial en extremo, pero que, disciplinado, o, mejor, autodisciplinado, ha de ser altamente beneficioso. Se trata del instinto de conservación.

En nuestra guerra vemos, o, mejor dicho, veíamos una exhuberante manifestación de este instinto; aquellas flexiones, aquel ir siempre agachado, aquel extemporáneo tenerse en tierra, aquellos ojos agrandados, que parecían querer ver la llegada de cada proyectil, aquellos incontenibles deseos de estar en Madrid, ¿qué eran, si no manifestaciones del instinto de conservación?

La práctica adquirida convence al miliciano, al soldado del pueblo, de que se necesitan muchos proyectiles de todas clases dirigidos a él para que cada uno pueda herirle y mucho menos matarle, y hasta, si se quiere, la certidumbre de que una herida puede tan sólo suponer un permiso de más o menos, generalmente más, duración, han neutralizado al instinto. Hoy el miliciano marcha arrogante por sus trincheras, se ríe de los silbidos, "mensajes de muerte, que antes le parecían", no se agacha, ni se tira al suelo a destiempo, y si cuando tran-

quilo, con vista y oídos normales, comprende la necesidad de hacerlo; pero sólo hemos logrado eso: neutralizar el instinto de conservación. Y yo digo: hagámosle florecer disciplinándole y los resultados serán óptimos: ¿cómo ha de hacerse? Que el miliciano piense, que se convenza, examinando ejemplos no sólo de esta guerra, sino de cualquiera otra, de que el porcentaje de bajas en una retirada es infinitamente superior al de una acción ofensiva de cualquier importancia; que se dé cuenta

de que el terreno que pierda deberá recuperarlo luego; que ello ha de hacerse luchando, y que habrá sumado para él las probabilidades de desgracia.

Extenderemos este instinto a la familia, al hogar, a la idea sublime por que lucha, y el actual "tendré suerte", lo haremos convertido en un glorioso "venceré", "lucharé por mi familia, mis hijos, mi madre, mi compañera, por mi idea. Viviré para vencer, venceré para vivir".

COMANDANTE V. MARTÍNEZ

En las horas de peligro, disciplina

Queremos, una vez más, desde que comenzó la segunda guerra de la independencia de España, de la España antifascista, insistir sobre un problema harto discutido ya, pero que hoy, ante los momentos de peligro por que atravesamos, se impone volver a recalcarlo para que todos, soldados, organizaciones, retaguardia, lo comprendan de una vez para siempre. Este gran problema es la *disciplina*.

Es absolutamente imprescindible que hoy, cuando el enemigo, el ejército de Hitler redobla con desesperación sus ataques a nuestro querido Madrid, nuestros soldados, los soldados del gran Ejército popular, observen la más formidable disciplina. ¿Por qué? Hay muchas razones: una de ellas es la siguiente: si nosotros, que sabemos, y lo saben también todos nuestros soldados, que propugnamos por un Estado Mayor único que nos lleve a la victoria, no

le sabemos respaldar de una gran disciplina, de una disciplina de hierro, este Estado Mayor no puede llevar a cabo aquellos objetivos que se proponga. Y claro es que tan sólo a nosotros, españoles, nos perjudica.

También existen algunas organizaciones que quieren jugar con la victoria del pueblo en armas y no llegan o no quieren comprender que si queremos ganar la guerra —nuestro único objetivo— es preciso variar un poco de táctica y hacer ver a todos que las órdenes emanadas de nuestros mandos, salidos del propio pueblo, hay que cumplirlas sin discusión.

También queremos hacer ver el peligro que representa el que, en plena lucha, en plena batalla, una orden no sea cumplida. Puede significar nuestra derrota en esa batalla que debíamos ganar.

Está, pues, bien claro que si nosotros no sabemos o no

queremos acatar las órdenes de nuestros mandos, si no sabemos tener disciplina, no cumplimos nuestra misión que como antifascistas y como españoles nos corresponde.

Quede, pues, bien sentado que nadie, absolutamente nadie que se llame español, en estas horas de peligro deje de cumplir esta consigna. Es preferible dejarse matar a dejar de cumplir una orden emanada de nuestro mando.

Todos nuestros soldados deben tener siempre presente el ejemplo del combatiente de "Los marinos de Cronstadt", que, enterrado por la tierra, seguía al teléfono, cumpliendo la orden dada por el mando.

Si sabemos llevar esto a la práctica, si sabemos hacérselo comprender a todos nuestros compañeros, el fascismo dejará de ser una realidad en España.

Adelante, pues, sin desmayar, con disciplina, a conquistar la gran victoria final sobre el fascismo.

Disciplina, disciplina, disciplina.

PEÑA

CORREO AL FRENTE

Insistimos, una vez más, en que nos es imposible contestar a todos los que nos envían el boletín de adhesión.

A todos ellos les decimos que tengan la seguridad que se reciben sus cartas, y que todos recibirán el carnet correspondiente. Debéis considerar que el número de cartas que recibimos hace que se retrase el envío de dichos carnets. Hasta ahora se han repartido sólo carnets provisionales.

En breve se distribuirá el carnet definitivo, quedando con esto normalizada la cotización de nuestros militantes.

José Álvarez. 12 Brigada, 4 Batallón. Queda incorporado a nuestras filas, así como tus compañeros.

Antonio Moguera. Batallón Alicante. — Nos parece bien tu artículo, pero es muy general. Precisamos temas con-

cretos. Debéis daros cuenta que para los temas generales y de actualidad está la redacción. En cambio, vosotros debéis escribir sobre problemas concretos de vuestro frente o de vuestro batallón. Mándanos uno más concreto.

Andrés Gutiérrez. Batallón Carlos Prestes. — De acuerdo con tu proposición, la pondremos en práctica. Debéis difundirla entre tus compañeros. Santiago Muñiz. Navahermosa. — Te agradecemos el rasgo. Al desprender de todos tus haberes de un mes para nuestro periódico, demuestras la firmeza de tus convicciones.

Avelino Matéu. Escorial. — La capacitación cultural y la comprensión de los problemas de la guerra es la principal labor a desarrollar dentro del Hogar del Soldado, así como la exposición y compenetración de la línea del Frente Popular.

Antonio Gaya Nuño. Fuentes (Guadalajara). — Aceptamos tu oferta como corresponsal. Te contestaremos inmediatamente.

Quienes, amparados en su criterio egoísta, acoian la caída de Málaga como signo de alivio, viendo en ella un paso más hacia la terminación de la guerra, yerran totalmente.

Su único efecto sobre el Gobierno de la República y sobre el pueblo español que lo eligió y lo sostiene es redoblar la voluntad firmísima de no cejar en la lucha hasta conseguir la victoria.

(De la referencia del Gobierno.)



Camaradas: Ayudad a vuestro periódico

¡AL FRENTE! es el periódico de los jóvenes socialistas unificados que combaten en las trincheras. Aspira a serlo de todos los jóvenes combatientes. Debe, por tanto, ser obra de todos; hecho con el esfuerzo y sacrificio de todos. Esfuerzo y sacrificio de trabajo y de dinero

La extraordinaria difusión alcanzada en estos últimos meses exige un esfuerzo también extraordinario por parte de todos. Vuestros donativos no deben faltarle, de hecho no le faltan; pero es preciso intensificarlos. Los ejemplos de los camaradas de la Brigada Tagüña y del Batallón Largo Caballero deben ser imitados por todos. ¡Combatientes todos: Ayudad a vuestro periódico juvenil, contribuid a su difusión!

¡MADRID SERA LA TUMBA DEL FASCISMO!

Ayuntamiento de Madrid

JOVENES JEFES

El comandante "Corbata"

JUANITO Rodríguez Zarzalejo. Así era conocido por sus camaradas cuando antes del 18 de julio formaba parte del Comité del Radio 8 de nuestra J. S. U. Hoy es el comandante Corbata. Algo ha pasado que ha sido el motivo de este cambio.

En las primeras horas de la mañana del día 19 de julio, el pueblo de Madrid, su juventud en los primeros puestos, se lanzaba a conquistar los cuarteles, reducto de los militares facciosos en Madrid. En el



asalto al cuartel de la Montaña destacaba un muchacho joven, con un trajecillo de obrero en domingo y con corbata, que con su decisión y audacia animaba a los que le rodeaban para lanzarse al asalto.

Cayó la Montaña, y los madrileños se fueron a la Sierra, a cortar el paso a los facciosos que avanzaban sobre Madrid. Entre ellos iba Zarzalejo, el de la Montaña. No le había dado tiempo a mudarse. Con su traje y su

corbata, combatió en Somosierra; después, en Navacerrada; después, en Guadarrama, a las órdenes del entonces capitán Líster, y así, sin deshacerse el nudo de la corbata, volvió a Madrid, al cabo de cincuenta días, herido en una pierna. Volvió, ya no de miliciano, sino de teniente, con Líster.

Primero fué sargento, y a través del heroísmo demostrado en los combates, a través de su espíritu de iniciativa, de organización, de disciplina, ha conquistado el cariño y la admiración de los que con él han combatido. Pero también unido al grado de oficial de Milicias, los milicianos le habían bautizado cariñosamente con un seudónimo que ya nunca le abandonará: el Corbata. En estas sencillas letras querían expresar los que junto a él luchaban todo su agradecimiento y confianza en él.

Hoy el Corbata es comandante del primer batallón de la primera Brigada Líster. En todas las acciones realizadas por la Brigada, en las operaciones más difíciles, en los sitios de mayor peligro en que la Brigada ha ocupado los primeros puestos, el batallón Líster ha intervenido con su joven comandante a la cabeza.

Nuestro camarada Zarzalejo es la representación genuina de la juventud que combate en las filas de la Brigada Líster, en el Ejército Popular.

Y en él, como en todos los jóvenes que con desprecio de su vida en estos momentos de peligro defienden tenazmente Madrid, dispuesto no sólo a que el fascismo no pase, sino a cavar su tumba en sus puertas, es donde nosotros tenemos la confianza y la garantía de la victoria del pueblo, de la juventud española, sobre los ejércitos invasores del imperialismo fascista.

Así es la juventud

Tengo la satisfacción de poner en conocimiento de ese Comité lo bien impresionado que he quedado de la presentación y alto espíritu revolucionario de que vienen poseídos los cuarenta y cinco camaradas que, con el responsable, Emilio Ruiz de Mier, se han incorporado a ese Centro de instrucción.

Lamento que el reconocimiento facultativo nos haya privado de la cooperación de cinco de los camaradas antes citados, pues, generalmente, he podido comprobar ha sido para ellos una verdadera contrariedad.

Salud y República

Archena, 28 de enero de 1937.

El coronel,
S. PAREDES

Responsable Andrés Fragueta.

Visado por la Censura

NOTA INTERNACIONAL

"La farsa de la "no intervención." Esa farsa que el pueblo español paga con su sangre".—Thorez

Una vez más, tocamos los españoles los resultados de la farsa de la "no intervención". La acción de navíos de guerra y la intervención descarada de secciones completas de la Reichswehr, dotadas del más moderno armamento, determinan la caída de Málaga. Una enérgica nota del Gobierno lanza a los cuatro vientos del mundo estas y otras acusaciones contra los nuevos gavioleros de la vida internacional. Y diáfana muestra a los pueblos y Gobiernos de la tierra la horrible tormenta que se cierne sobre el inmediato porvenir: "La injerencia extranjera—termina la nota—no abrevia la guerra. La alarga y la intensifica, poniendo, además, cada día al margen del abismo la paz de Europa."

Continúa, pues, creciendo incesantemente, en intensidad y volumen, la criminal intervención fascista. Todos los días nuevos hechos vienen a confirmarla y a mostrar con claridad meridiana los tenebrosos propósitos de Hitler y Mussolini respecto a España. Un día será torpedeado por un submarino alemán el "Navarra"; otro día unidades enteras de la Reichswehr, con abundante y novísimo material de guerra, iniciarán la nueva táctica de cortar las vías que abastecen Madrid. Y mientras esto ocurre, sigue la farsa de la "no intervención"; siguen los apacibles bueyes del paraíso ginebrino rumiando doctas y tardías soluciones, cuando los destinos de Europa, y los suyos, están ya decididos; siguen los justos, los mansos, del cónclave internacional, esperando que sus buenas razones conviertan las fieras de presa en dulces animales domesticados. ¡¡No!! Combatientes de España: ¡¡No!! La juventud española repugna esta farsa, que paga con lo mejor de su sangre. Hablen claro los pueblos del mundo. Griten alto sus juventudes. E impongan a sus Gobiernos la única solución equitativa: el apoyo decidido a un Gobierno legítimo atacado por un grupo de militares bandoleros y la ayuda incondicional a un pueblo bestialmente invadido.

Experiencias de otras luchas

Llegaron durante la noche al caserío de Janai. Su fatiga era infinita. Los combatientes se echaron al suelo, vencidos por un sueño de plomo. Los centinelas no pudieron resistir y se durmieron también. Aquello parecía el reino de la muerte...

Los cosacos se habían preparado para un ataque por sorpresa. Sus líneas próximas estaban ya a algunos pasos, no atreviéndose a atacar mientras las tinieblas fuesen opacas. Esperaban los primeros y tímidos resplandores del alba temblorosa...

La caballería se había agrupado sobre los flancos, dispuesta a perseguir a los soldados rojos en derrota. ¡La muerte se cernía sobre las unidades dormidas!

El primer golpe de los cosacos debía ser un ensayo para ver si habría pánico. ¡Tomarían la huida los rojos, o se defenderían?

En cuanto se desgarraron las durmientes brumas de la noche de septiembre, un hurra frenético, repetido tres veces, resonó en las unidades cosacas. Crepitaron las descargas. El cañón tronó en el fondo del horizonte...

Aunque su sueño era profundísimo, los combatientes se despertaron sobresaltados y empuñaron los fusiles... Pero, ¡qué desorden, qué incoheren-

cia se encontraba así repartida e inconexa, vacilante y sin efecto. Mientras tanto, seguía creciendo la confusión: parecía inminente una crisis de pánico loco, desastrosa...

El comandante de la división de artillería, Nikolai Khrebtov—el mismo que actuó bajo Krasny Yar—acudió a las piezas; no encontró un solo sirviente preparado; unos habían huido hacia las caballerías; otros, teniendo al fuego, estaban tendidos en el suelo...

De una voz, levantó a los hombres, hizo disparar un obús, otro, un tercero... Y abrió un fuego mortífero, fulminante...; no se necesitaba más para conjurar el pánico. Los combatientes, apenas vieron y oyeron que su batería disparaba, se sacudieron, reanimados. Inmediatamente surgieron nuevos comandantes, en sustitución de los caídos. Se entabló una batalla tenaz, sangrienta...; los comandantes más viejos de la división Tchapaief no recuerdan muchas batallas como aquella... De la resistencia se pasaba a la ofensiva para defenderse nuevamente cuando el fuego de las ametralladoras cosacas era demasiado violento...

Gruñendo y rugiendo dos autos blindados marchaban sobre las líneas rojas: uno, al descubierto, en plena llanura; el otro, marchando por un profundo barranco. Los rojos habían sufrido ya aquella prueba: se aplastaron en el suelo, inmovilizados, en espera... Cuando los monstruos estuvieron más cerca, Nikolai Khrebtov tocó uno en plena frente: el auto-cañón vaciló y se detuvo averiado. El entusiasmo llegó a su colmo; los soldados rojos saltaron para un nuevo ataque. Se volvieron

En marcha nuestros responsables

Comenzamos a recibir contestaciones a nuestra invitación de los números pasados. Varios camaradas solicitan el nombramiento de correspondientes para ¡AL FRENTE!, debidamente avalados. Estamos comenzando a extender las tarjetas a tal efecto. Sin embargo, aun necesitamos muchos compañeros más. Comoquiera que la organización de la colaboración, distribución, discusión y propaganda de nuestro Boletín tiene que ser puesta en marcha con toda rapidez, necesitamos que en esta misma semana podamos extender los demás nombramientos.

Reiteramos a nuestros militantes la obligación que tienen de contribuir al perfeccionamiento de nuestro Boletín, tarea que debe ser para ellos objeto de orgullo. Esperamos, por tanto, muchas más peticiones que las recibidas hasta ahora.

a tender boca abajo y esperaron la réplica...

Los cosacos fueron rechazados a varios kilómetros. En el combate de Janai, perecieron muchos rojos, pero aún más numerosos cosacos, segados por filas enteras bajo el fuego inexorable de las ametralladoras...

Imprenta LA RAFA.—Abaio, 4

¡Defensores de Madrid!

¡Ingresa en la Juventud Socialista Unificada!

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos:

Domicilio: Edad:

Sindicato: Oficio:

Lugar de trabajo:

Brigada: Batallón: Compañía:

Grado: Frente de

Sector de de de 1937

(Firma.)

Recortad este boletín y enviadlo a la Casa central de la Juventud: avenida del Conde de Peñalver, 25. Madrid

Ante la nueva táctica alemana, hay que repetir el grito del 7 de noviembre: ¡Todos dispuestos a defender Madrid!